

COMEDIA FAMOSA. SABER DEL MAL, Y DEL BIEN.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Alfonso.
Don Alvaro de Visco.
El Conde Don Pedro de Lara.
Ordoño.
Íñigo.
Fabio, y Lucindo criados.

Doña Hipolita de Lara.
Doña Laura de Quiñones.
Doña Jacinta de Silva.
Licia, criada de Doña Hipolita.
Garcia, criado de Don Alvaro.
Julio, criado del Conde.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Hipolita, Laura, y Jacinta de caza, con galas, y plumas

EN tanto que el gran Planeta
con ardientes rayos dore
el Mundo, hurtando su injuria
la oposicion de dos Soles,
puedes descansar en esta
parte mas remota, donde
tezidas nubes de Yedra
rusticamente se oponen
al Sol, porque defendido
el sitio à las sinrazones
del tiempo, el fuego lo dude,
para que el fuego lo ignore.
Jac. Aquí puedes descansar,
en tanto que los veloces
Caballos, embidia hermosa
de Flegon, Pyrois, y Etoute,
pagan en Coral, y Fruta,
Nieve, Coral, y Flores,
Hip. Doña Jacinta de Silva,
Doña Laura de Quiñones,
amigas mias, en quien
igualmente Amor dispone
un Alma, y un alvedrio,
dando generoso, y noble

un corazon à tres pechos
y à un pecho tres corazones;
aquí con vosotras quiero
oy divertir los rigores
de un amor, que engendra en mi
varias tmaginaciones.
El Rey Don Alfonso, Hijo
de Doña Urraca, à quien pone,
ò la embidia, ò la traicion
injustamente en prisiones;
porque dicen, que trataba
de entregar el Reyno al Conde
Don Pedro mi Hermano; y esto
la tiene en aquesta Torre,
donde vivimos: En fin
el Rey Don Alfonso, joven
tan galan, y tan brioso,
que en Venus, Madre de amores,
le dió Marte la fiera,za,
le dió la hermosura Adonis,
à mis desdenes constante,
solicita mis favores,
siendo el Laurél de sus rayos,
la Clicie de sus ardores,

Saber del mal . y del bien.

por cuya causa , mil veces
à caza viene à estos Montes:
y por esto , ò por temor ,
mi Hermano levanta sobre
los ombros de su privanza
maquinas , y presunciones.
Aconsejádme las dos
en tal caso , pues conocen
en la ocasion vuestros pechos
donde está el peligro , y donde
el interés. *Jac.* Si permites
el consejo à mis razones ,
qué Muger no es ambiciosa ?
Qual no previene , y dispone
antes el mando , que el gusto ?
Que el poder todo lo rompe.
Y si en la Esfera del Mundo
el Rey es Sol de los Hombres ,
y tu de tan gran Planeta
la inteligencia , y el movíl ,
ana al Rey. *Laur.* Mal la aconsejas ,
pues si el Rey es Sol , y en Orbes
de Zafir alumbrá , quien
no vive atento al desorden
de sus rayos ? Pues apenas
una nube se le opone ,
quando todos al instante
su mancha , y error conocen ;
lo que no sucede quando
turba los ayres veloces
una nube , porque son
mas notados los mayores. *dentro dic.*

Unos. Muera , matadle. *Dent.* *Alv.* Villanos ,
tantos para solo un hombre ?

Valgame el Cielo !

*Baxa despeñado Don Alvaro , berido ,
con la Espada en una mano , y un pan en
la otra , y viene à caer à los pies
de las Damas.*

Laur. Qué es esto ?

Jac. Precipitado del Monte
un hombre baxa. *Laur.* Y bañado
en el roxo humor , que corre
de sus venas , ya parecen
lengua de sangre las Flores.

Hip. Aunque el horror , y el espanto
son de mis plantas prisiones ,
el animo generoso ,
la piedad altiva , y noble
me llaman à socorrerle :

Hombre infelice , à quien pone
la Fortuna en tal estado ,
que en las entrañas de un Roble
es tu sepulcro una peña ,
y tu piramide un Monte ,
si acaso te dexa el Alma
ultimas respiraciones ,
para que oy à tus sentidos
puedan penetrar mis voces ,
oye lastimas , y quejas
de quien aun no te conoce ,
y llora desdichas tuyas ;
que puede ser , si las oyes ,
que cobres nuevo valor ,
que nuevo espíritu cobres ,
que es vida de un desdichado
hallar quien sus penas llore.

Alv. Hermosísimas señoras ,
cuya voz , cuyas acciones ,
Ninfas os dicen del Valle ,
Diosas os llaman del Bosque ,
no ha sido el mayor agravio
de mis pasados rigores
rendir la vida à la accion
del Hado , antes que al golpe ,
sino el haberla guardado
de tan furiosos rigores ,
para morir à esos pies ,
donde mi sangre me estorve
el veros : Mas si en vosotras ,
para mi dicha , dispone
piedad , y hermosura el Cielo ,
muevaos el vér como corre
de mi rostro à vuestras plantas ,
siquiera porque fue Noble ,
copioso raudal de sangre
de las heridas atroces ,
sino tambien de los ojos ,
pues tales son mis pasiones ,
que no estrañaré de mi ,
que sangre mis ojos lloren.

Salen el Rey , el Conde , Iñigo , y Ordoño
Rey. Qué es esto ? *Hip.* Mejor lo diga
este asombro , que mis voces ;
este espanto , que mis penas ;
este horror , que mis razones.

Rey. Quien eres ? *Alv.* Quien à tus plantas
es bien que la vida cobre ,
antes de hablar , y despues
te respnda , Señor , oye :

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Un Pobre soy, que ahora huyendo
en mi Patria los rigores
de la Fortuna, que tienen
Fortuna tambien los Pobres:
Desesperado de hallar
piedad alguna en los hombres,
huyado de los Poblados,
me salgø al Campo à dar voces,
por ver si entre Fieras hallo
tan rigurosos favores:
Y no fue en vano, pues tuve
en desiertos Orizontes
el cristal de esos Arroyos,
y la yerva de esos Montes;
y no esta piedad Divina
en las humanas acciones
de vuestra Gente, pues oy
viendoos, señor, nuevo Adonis,
seguir las Fieras, herir
las Aves, medir el Bosque,
procurando algun sustento,
llegué à vuestros Cazadores,
que estaban dando à los Canes
el tosco manjar que comen.
Embidioso de los Brutos,
dixe humilde: Dad à un Pobre
algun sustento: Mas ellos
sobervientemente responden,
no tienen cosa que darme;
yo, desesperado entonces:
Como lo que dais à un Perro,
se sabe negår à un Hombre?
Dixe, y la necesidad,
que el mayor respeto rompe,
ni hay agravio à que se rinda,
ni hay peligro à que se postre,
me obligó à quitar à un Perro
aqueste pan, y feroces
los vuestros Criados sacaron
las Espadas (que rigores!)
Saqué la mia, y rendido
mas à la hambre, que à los golpes
de sus Aceros, aunque
eran muchos, cai del Monte,
donde bañado en mi sangre,
te pido que les perdones
mi muerte, pues fue piedad
darla, con fieras acciones,
à un Hombre tan desdichado,
que la cara no conoce

del bien, porque siempre tuvo
agravios, penas, dolores,
llantos, miserias, y oy muere
desdichado, humilde, y pobre.

Rey. Conde? *Cond.* Señor?

Rey. Con cuydado
haced curar ese Hombre:
Y vos sabed quien ha sido
dueño de una accion tan torpe.

Cond. Venid, señor, en mis brazos,
que mueven vuestras razones
à lastima, y quando no
fuera del Rey este orden,
por mi lo hiciera. *Alv.* Los Cielos
os paguen accion tan noble,
que esta es la primera dicha
con que el Cielo me socorre,
porque ha de ser la postrera.

Llevantate el Conde, Iñigo, y Ordoño.

Laur. Qué dignas son tus acciones
de tu pecho! *Hip.* Plegue al Cielo,
Invicto Alfonso, que logres
las esperanzas altivas,
coronando tus Pendones
el Aguila de dos cuellos,
à dos Imperios conformes:
Mas poco son dos Imperios,
Dueño te aclame del Orbe
la Fama con letras de Oro,
sobre Laminas de Bronce.

Rey. La primera vez ha sido,
Hipolita, que he llegado
à tanta nieve postrado,
à tanto fuego rendido,
y que piedades ha oído
mi rendimiento constante:
Mucho tiene de Diamante
tu desden, y tu rigor,
pues que, sin sangre el Amor
no fue à labrarte bastante.
Plaguiera à Dios, fuera mia
la que venció tu crueldad,
debierale esa piedad
à tu rigor este dia,
à mi pena tu alegria,
que en los extremos del Hado,
no hay Hombre tan desdichado,
que no tenga un embidioso;
ni hay Hombre tan venturoso
que no tenga un embidiado.

Saber del mal, y del bien.

Bien su condición se advierte
en mí, que estoy embidiando
à un misero, agonizando
en los brazos de la muerte;
à un Hombre, que de esta suerte
piedad, y lagrimas das,
en cuyo efecto verás,
que no hay, de mudanza llenos,
bien, que no pueda ser rænos;
mal, que no pueda ser mas.

Hip. Jesus, señor, Vuestra Alteza
viva, Fenix Español,
la edad luciente del Sol,
que en alta naturaleza,
una acaba, y otra empieza,
sin temer mudanza alguna
de la imagen de la Luna,
ni el olvido se le atreva,
porque sus aplausos deba
al tiempo, y à la fortuna.
Que yo no soy tan cruel,
como os habré parecido;
pues ningun rayo ha ofendido
la Magestad del Laurél:
Reservadas viven del
las hojas, que Mauseolo
son de la Ninfa de Apolo,
y asi, estais de mi rigor
libre vos solo, señor,
porque sois mi Laurél solo.

Rey. Luego ya con sus favores
podrá coronarme el Sol,
siendo el Laurel Español.
Rey de las Plantas, y Flores?

Hip. Bastará, que sus rigores
resista privilegiado.

Rey. Nunca estuvo en peor estado
mi pensamiento amoroso,
pues ni el bien me hace dichoso,
ni la pena desdichado.

Hip. Luego Vuestra Magestad
mas estimára un rigor
cierto, que un dudoso amor?

Rey. Si, porque la voluntad
adora allí la crueldad,
que vida, y muerte le daba:
Un Hombre, que se criaba
con veneno, adolecia
de un grave dolor, el día
que el veneno le faltaba.

Yo asi, que siempre adoré
rigores tuyos; yo asi,
que tus desprecios sentí,
y tus desdenes amé,
con veneno me crié,
y estoy de gloria tan lleno,
quando siento, lloro, y peno
tu desdén, y tu rigor,
que adoleciera mi amor,
à faltarle este veneno.

Aborreceme, y verás,
que habrá mas bien que me ofendas,
pues quanto mas me aborrescas,
tengo de quererme mas:
Los rigores que me das,
Amor en el Alma escribe,
y por gloria los recibe:
Asi ausentas tu belleza?

Hip. Esto es dar à Vuestra Alteza
el veneno con que vive.
Vanse las Damas, y salen Inigo, y Ordoño,
que traen preso à Garcia, Lacayo
de Don Alvaro.

Inigo. Todo el Monte he discurrido,
y solo este Hombre he encontrado,
que haya en su temor mostrado
la gran culpa que ha tenido
en este caso; porque
entre dos peñas le ví
escondido, y quando asi
halkarle pude, tal fue
la turbacion, que callando,
ni se absuelve, ni disculpa,
con que confiesa su culpa.

Rey. Quien eres? *Garc.* Estoy temblando
si al Rey le digo, que soy
un Criado del que allí
riñò con su Gente, aqui
vengará su enojo oye:
Pues disimular pretendo,
y decirle, que yo he sido
quien su Gente ha defendido,
porque asi librame entiendo:
No es bien que yo, por callar,
pierda la vida, que espantos
en la Corte ha dado à quantos
la han perdido por hablar;
y asi, disculparme quiero,
diciendo como, ò porque
me escondi: La causa fue, para

De Don Pedro Calderon de la Barca.

para limpiar este acero,
que estaba en sangre bañado;
pues llegando à tiempo yo,
que vuestra Gente sacò
las Espadas, à su lado;
cerré luego con aquel,
que era el de la ardiente Espada,
y tiré una cuchillada
tan soberbia, y tan cruel,
que si, como diò en él suelo,
en la cabeza le diera,
hacerle algun mal pudiera:
Al fin, por piedad del Cielo,
no le alcancé: Mas no viò
tu Magestad este día
una herida que traia?
Rey. Si. Garc. Pues no se la di yo;
pero tanto la apreté,
que haciendole retirar,
hasta aqui, le hice rodar:
Aquí sta la causa fue
de hallarme escondido allí,
descansando. *Rey. En fin, tú fuiste*
el que las heridas diste
à este Hombre? *Garc. Señor, si.*
Rey. Pues denle. Garc. Dichoso he sido,
lindamente he negociado.
Rey. Garrote, à un Arbol atado;
porque necio, atrevido,
siquiera no se disculpa
delante de mí, y porque
confiesa el mismo, que fue
el agresor de esta culpa.
Garc. Suspende la rigurosa
sentencia, señor, que has dado
à un Hombre tan desdichado,
que en su vida acertò en cosa;
pues, por librarse, fingió
lo que ahora le acrimina;
porque no hay mayor gallina
en todo el Mundo, que yo.
Yo, señor, haber refido?
Yo haber sacado la Espada?
Yo haber dado cuchillada?
La mayor mentira ha sido,
que he dicho en toda mi vida,
aunque las he dicho buenas;
porque soy Hombre, que apenas
fui, ni aun mental homicida:
Criado soy del que aqui

con vuestra Gente riñò;
y pensando ahora yo
escaparme, esto fingí,
porque mi suerte se note;
y pues digo ia verdad,
mande Vuestra Magestad
suspender este garrote:
Que aunque à la desdicha mia
este falte, sobrarán
garrotes, que hartos nos dan
los Fulleros cada día:
Y no será bien, que aqui
pregone, perdiendo yo,
que un Rey fullero me diò
muerte de garrote à mí.

Rey. Si este es loco? Inig. No lo dudo.

Garc. Si es que conmigo los peones,
dos Senecas, dos Platones,
son Vinorrio, y Pollocrudo.
Manda, que me dexen ir
libre de este fiero ultrage,
que yo hago Pleyto Omenage,
gran señor, de no servir
à Hombre, que saque jamás
la Espada con los señores
Monteros, y Cazadores
de sus Reyes. *Rey. Libre estás.*

Vase Garcia.

Y tu, Inigo, haz poner
la Carroza: Antes que el Sol
entre en el Mar Español,
pienso à este sitio volver.

Sale el Conde.

Cond. Ya le han curado, y no ha sido
de peligro, ni cuydado
ou mal; porque desmayado,
à la sangre que ha perdido,
ò al golpe de la caída,
flaqueza alguna mostrò;
pero luego que cobró
con tus favores la vida,
pudo ya sentirse bueno.
Lo que te aseguro aqui,
es, que Hombre en mi vida ví
de mas perfecciones lleno.
Si es valiente, ya le viste,
quando en alto levantada,
rayo de Azero su Espada,
la admiraste, y la creiste.
Es muy bien hecho, y brioso;

Saber del mal, y del bien.

porque habiendole mandado dar un vestido, ha quedado muy galan, y muy ayroso. E. discreto, al parecer, aunque por tal no le aprecio, que es, quanto facil un necio, dificil de conocer. un discreto; pero en calma la voz, la lengua en prisiones, agradece con acciones, que son afectos del Alma.

Rey. De manera le has pintado, que si un Hombre igual hubiera, dignamente mereciera ser de todo el Mundo amado; y quando no fuera asi, saber, que à ti te agrado bastaba, para que yo le estimase; y pues aqui con suerte tan importuna, despues de prodigios tales, à tus piadosos umbrales le ha arrojado la Fortuna, hazle algun favor, y advierte, que quiero, Conde, que sea tan grande, que en él se vea lo que te estimo: De suerre, que oy he de vér si has llegado à lugar tan poderoso, que puedas hacer dichoso à un Hombre tan desdichado.

Vase el Rey, y el Conde le acompaña.

Iñig. A qué mas ha de llegar su amistad, y su privanza?

Ya no tiene la esperanza mas termino à que aspirar.

Ord. Dignamente ha merecido el lugar que el Rey le ofrece.

Iñig. Pues como, si le merece, le tiene? En que le ha servido, para pasar esto aqui?

Don Pedro, en que mereció su gracia? En qué pretendió ser Rey de Castilla, di?

Bueno es, que altivo, y cruel tenga presa à Urraca bella, y lo que es castigo en ella, hacerlo favor en él!

Ord. De esa manera asegura el Reyno, que no pudiera

sin él oy.

Sale el Conde.

Cond. Embidia fiera,

tu veneno qué procura?

Qué se trata, Caballeros?

Iñig. En decir con la razon, que os quiere el Rey. Cond. Estos son Palacio, tus lirongeros.

Iñig. Y pocos favores hace à un Hombre, que su cuchilla pudo hacer Rey en Castilla.

Cond. Iñigo, Iñigo, si nace de ignorancia, ò de malicia, la ignorancia despertada, ò la malicia templada, que es soberana justicia el Rey; y aunque yerre, vos no lo habeis de remediar; porque nadie ha de juzgar à los Reyes, sino Dios.

Salen Laura, y Hipolita.

Hip. Dime, que evidencia tal imaginacion te ofrece?

Laur. No mas de que me parece, que este es Hombre Principal.

Hip. En qué lo vés? Laur. Lo primero en verle tan desdichado; pues ya parece que el Hado niega, cruel, y severo, la ventura à la Nobleza; porque efectos no se ven adonde opuestas no estén Fortuna, y Naturaleza. De donde tan recibido este argumento ha quedado, que vale: Este es desgraciado?

Si: Luego es bien nacido?

Hip. La mayor dicha del suelo en tener Nobleza está,

que de las riquezas dà la Fortuna varia, el Cielo la sangre; y no hay duda alguna, que esta es la dicha mayor,

quanta es mas Noble, y mejor el Cielo, que la Fortuna.

Luego si el bien mas dichoso en la sangre ha consistido, vale: Aqueste es bien nacido?

Si: luego este es venturoso?

Laur. Sin Nobleza, no pudiera

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ser de animo tan valiente,
que solo él à tanta Gente
las espaldas no volviere.

Hip. Estas acciones no son
hijas de la vizarría ;
el morir no es valentia ,
sino desesperacion.

El Hombre mas alentado ,
y el que à su riesgo es valiente ,
llamale desesperado.

Laur. Y tan cuerdas las razones ,
las palabras tan limadas ,
las penas tan declaradas ,
tan medidas las acciones ,
quexarse de la Fortuna

ningun Hombre humilde sabe ,
porque en su pecho no cabe ,
sino una quexa importuna ,
llorada rústicamente.

Hip. Con el viento el Mar se altera ,
con zelos brama una Fiera ,
y un Monte con causa siente :
Luego lagrimas , y acciones
en los Hombres han de hallarse ,
que para saber quexarse

à nadie faltan razones.

Laur. Y el verle ahora tan galan
con un vestido prestado ,
con asco , y sin cuydado ,
no le acredita ? Hip. Así están

tus engaños , y he sentido
que eso te parezca bien ,
que puede ser Hombre , à quien
viene qualquiera vestido ?

Laur. Qué rigurosa , y cruel
solo en deslucirle das !

Hip. Qué témendaria que estás
en volver tanto por él !

Laur. Siento , Hipolita , siento
culpas su merecimiento.

Hip. Y yo tambien , Laura , siento
vér , que tu te alabes tanto.

Garc. Aquí me trae mi deseo ,
buscando : Valgame Dios !
ò son dos Damas , ò dos
Arcangeles , con mantecos.

Hip. Qué es lo que buscais ?

Garc. Señora ,

aquí. Laur. Decid. Garc. Busco yo
un Amo , que Dios me diò ,
que es aquel , à quien ahora
dieron no sé que disgusto ,
sin Dios , sin razon , ni Ley ,
los Montereros del Rey ;
y yo tuviera por justo ,
que tras los enojos fieros ,
si las dos , mas lisongeras ,
sois las señoras Monteras ,
Mugerés de los Monteros ,
me dexeis entrar à verle.

Hip. No hubiera sido mejor
en la ocasion , con valor ,
ayudarle , y defenderle ,
que venirle à ver ahora ?

Garc. Pues si yo estuviera allí.

Hip. Qué ? Garc. No me dierau à mí
tambien ? Es cierto , señora.

Hip. Como à tan pobre señor
servis ? Garc. Porque yo soy tal ,
que aunque él me paga muy mal ,
le sirvo mucho peor :

Y así , de aquesta manera
los dos podemos vivir ,
pues no hallara , si me fuera ,
ni yo otro à quien servir ,
ni él otro que le sirviera.

Laur. Y quien es él en efeto ?

Garc. Qué terrible tentacion !
con Demonios San Anton
nunca se hallò en tal aprieto ,
tomo con Angeles yo :
Pero con decir conchiyo ,
que soy Criado ; mas cuyo ,
eso no lo diré yo.

Hip. Esperad de mi favores.

Laur. Si este desengaño toco ,
rico te haré.

Garc. Poco à poco ,
mis Angeles tentadores.

Hip. Deseamos saber quien es.

Garc. Y yo deciros deseo ,
que es Don Alvaro Viseo ,
un gallardo Portugués ;
pero callarlo he jurado.

Laur. Hagante los Cielos bien. ap.

Hip. Maldigate Dios , amon , ap.

que gran disgusto me has dado !

Garc. Y no lo puedo decir.

Laur.

Saber del mal, y del bien.

Laur. Vés, Hipolita, si yo digo bien.
Hip. Y quien fió, que este no pueda mentir?
Garc. Mas él mismo viene alli, y no quiero que me vea con las dos, porque no crea esta liviandad de mi; porque solo este secreto, despues que soy su Criado, de quantos supe, he contado; mas soy Criado en efeto. *vase.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Dime, hasta quando, Fortuna, objeto tuyo he de ser?
 O quando tengo de vér en tu faz piedad alguna?

Laur. Hablarle, Hipolita, quiero, y hacerle, pues su valor conozco, un cortés favor, que solo este amor espero lograr; pues si su presencia tanto te desagrado, podré aventurarme yo, segura en la competencia.

Hip. Pues puedo, Laura (ay de mi!) competir contigo yo?

Laur. Llamale tu, porque no me declare tanto aqui, que al favor que le he de dar, presuma, que mi aficion busca tambien la ocasion.

Hip. Yo tambien le he de llamar?

Laur. Oficio es entre las dos de amiga discreta.

Hip. Muero de celos: Ha Caballero? *aparte.*

Alv. A mi me llama?

Hip. A vos.

Alv. Al nombre no respondí; porque un Hombre, que ha llegado tan pobre, y tan desdichado no puede entender por sí titulo, que á serlo llega, de quien por sí lo adquirió.

Hip. Vés si el Criado mintió, pues ser Caballero niega. *ap.*

Laur. Mas con negarlo declara serlo, pues si humilde fuera, antes se desvaneciera

con el bien, que se humillara.
Alv. Si enojos, señora, son, que mi atrevimiento espera, porque con alas de cera he tocado la Region del Fuego, donde abrasadas las hojas, que el ayre mueve, son Mariposas de nieve, con visos iluminadas; castigue tanto esplendor mi inadvertencia en los ojos, flechando penas, y enojos, rayo à rayo, y flor à flor.

Laur. Mas piedades, que castigo a questo cuydado dice:
 Como os sentis?

Alv. Tan felice, que á mi me pregunto, y digo: Quien soy? Y desvanecido le respondo à mi cuydado: Quien oy fuera desdichado, si dichoso hubiera sido, pues todo el pasado mal, no iguala al presente bien, como ahora mis ojos vén.

Laur. Ya os ví à mis plantas mortal.

Alv. Es la vida un Gyrasol, que tiene hermosura incierta; pues quien no vive, y despierta à los alientos del Sol? Muerto llegué à vuestras plantas, flor marchita entonces fui, à vuestros rayos vivi.

Laur. Y como de penas tantas estais?

Alv. Solo en este brazo un golpe tengo cruel.

Laur. Poned esta vanda en él.
Dale una Vanda.

Alv. Será de mi cuello lazo; será. **Laur.** Qué ha de ser? *ap.* Callad, porque a questo no es favor ocasionado de amor, sino de necesidad.

Hip. Alma, que es esto que vés? *ap.*

Alv. Perdonad à un atrevido, que por ser agradecido, bien puede ser descortés: En fee de lo qual me atrevo à saber como se llama

De Don Pedro Calderon de la Barca.

esta bellissima Dama, ¿cómo buscard
à quien tanta piedad debo. *ap.*
Hip. Otro lance, amor, me pones?
pues aunque quieras perderme;
vencerte sabrà, y vencerme:
Doña Laura de Quiñones. *vase.*

Sale el Conde, y Julio su criado.
Cond. Vuelvete, Julio, que allí
está el galán forastero,
y á solas hablarle quiero;
por saber quien es, aquí.

Vase Julio.
Alv. Pobre, y miserable un día
llegó à los pies de Alexandro
el Doctisimo Tebandro,
celebrado en la Poesia:
Y queriendo con alguna
merced el Cesar ufano
hacer paces (aunque en vano)
entre el ingenio, y Fortuna,
le dió tan preciosos Dones,
que desvanecer pudieran
à la ambicion, quando fueran
los atomos ambiciones.

Suspensó el Sabio quedò,
sin responder, temeroso,
à la merced, y dudoso
Alexandro preguntò:
Como el bien das al olvido,
y à la memoria el agravio?

Tu, como puedes ser Sabio,
siendo desagradecido?
A quien Tebandro miró,
diciendo: Si el gusto está
en la mano del que dá,
y de el que recibe no,
yo no debo agradecerte
el bien que me haces aquí,
tu has de agradecerme
el darte yo de esta suerte
ocasion en que mostrò
tu pecho grandeza tal,
pues no fueras liberal,
Facil es la aplicacion,
Ilustre Don Pedro, à quien
debo la vida, y el bien;
pues si en aquesta ocasion
favor mi desdicha alcanza,
tu la Fama esclarecida;

y si tu me das la vida,
yo te he dado la alabanza;
y asi, soy mas liberal,
pues tu una vida me has dado,
que en efecto es bien prestado,
y yo una Fama inmortal.

Cond. Confieso, que agradecido
debo ser, y que he quedado
en la ocasion obligado,
y en el termino excedido,
y asi, porque empiece yo
à pagaros lo que os debo,
si está el bien en dar, me atrevo
à pedirlos.

Alv. Eso no, porque si os ha de costar
la verguenza del pedir
lo que habeis de recibir,
poco tengo yo que dar:
Y tan poco, que he pensado
daros en esta ocasion
escarmiento, que en fin, son
dadivas de un desdichado.
Pero si dixo un discreto,
aunque amigo Pobre fui,
mas que Oro, y Plata, te dí,
pues que te dí mi secreto:
Estimad el dón en mucho,
que del pecho no saliera,
si para el vuestro no fuera,
y escuchadme.

Cond. Ya os escucho.

Alv. Yo soy, Ilustre Don Pedro
de Lara, Español Athlante,
en cuyos ombros se asienta
la quinta Esfera de Marte.
Yo soy (el aliento aquí
turbado, la voz cobarde,
torpe la lengua, y elado
el pecho, quieren que falte
valor para pronunciar
mi Nombre, y mis ojos hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al Mar, y al Ayre).
Don Alvaro de Visco,
ya lo dixè, no os espante,
sabiendo quien soy, el verme
tan pobre, y tan miserable,
que representar tragedias
asi la Fortuna sabe,

Saber del mal, y del bien.

y en el Teatro del Mundo
todos son Representantes:
Qual hace un Rey soberano,
qual un Principe, ò un Grande,
à quien obedecen todos;
y aquel punto, aquel instante
que dura el papel, es dueño
de todas las voluntades.
Acabóse la Comedia,
y como el papel se acabe,
la muerte en el vestuario
à todos los dexa iguales.
Digalo el Mundo, pues tiene
tantos exemplos delante:
Digalo la Fama, pues
no hay muerte en que no se halle:
Digalo quien ayer era
hermano de un Condestable,
de un Conde de Guimarans
Cuñado, y Dendo por sangre
de otros muchos Caballeros,
todos Nobles, y Leales,
y muertos à manos todos
de la embidia, monstruo infame,
disimulado en lisonjas,
como entre Flores el Aspid,
en un publico Teatro;
mas ay memorias, dexadme!
no me atormenteis, recelos,
pues todos no sois bastantes
para quitarme la vida;
pero repetidme, dadme
con mi desdicha en los ojos,
porque ya que no me maten,
puedan dexarme à lo menos,
con dolor tantos pesares.
A Don Pedro de Coimbra
vi agonizando en su sangre:
Ha plegue à Dios, no la oyga,
quando inocente le clame,
y al Condestable (ay de mi)
en Palacio: Duro trance!
Fuerte error! Triste desdicha!
Expectaculo admirable!
muerto à las manos de un Rey,
y aquel que poder tan grande
tuvo, le ví reducido
à siete pies de un Cadaver.
Yo viendo, que en el castigo
todos fuéramos iguales,

habiendolo sido todos
en ser Vasallos leales,
que esta era la culpa mia;
pues ruego à Dios, que él me falte,
y arrojadas de sus manos
culebras de fuego baxen;
que los Cielos se me cierren,
se me enfurezcan los ayres,
se me abra en bocas la tierra,
se me retiren los Mares,
y à mi, enemigo de todos,
rabiando me despedacen
el corazon, y à bocados
se coma, y beba mi sangre,
si en el enojo del Rey
tuve en algun tiempo parte,
ni sé porque nos castiga
con escandalos tan grandes.
Yo viendo, pues, tan cercana
mi desdicha, por librarme,
no de la muerte, pues fuera
lisonjeramente amable,
sino de tan vil indicio,
y por esperar que saque
la verdad su luz, rompiendo
estas nubes que deshacen
tanto esplendor, como el Sol
en tornasoles cambiantes,
que en Tumba de Marmol muere,
y en Cuna de Flores nase;
à Castilla vine, donde
estoy tan pobre, que à nadie
oso mirar, porque entiendo
que todos mis penas saben,
sino solamente à vos,
à quien descubro mis males,
à quien mis desdichas digo,
cuento mis adversidades,
por daros, ya que no puedo
satisfacciones bastantes,
à tanto honor, desengaños
de la Fortuna inconstante,
porque esta Diosa.
Cond. Detente.
espera, aguarda, no acabes,
tan peligroso discurso,
no prosigas, no me mates,
porque affligido no sé
lo que siento al escucharte,
que el corazon por los ojos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

deshecho à pedazos sale.

Ya sè, Alvaro, ya sè
que esa Diosa, que en Altares

vivió idolatrada un tiempo,

à quien dieron ignorantes

los Hombres, bultos de Bronce

sobre Columnas de Jaspe,

es de aspecto tan confuso,

de tan dudoso semblante,

de tan engañoso trato,

y de condicion tan facil,

que à quien la mira, parece

que diversos rostros hace,

como el Girasol, que muestra

verdes, y roxos zelages.

Ya sè, que pone las plantas

sobre una Rueda, à quien trae

tan veloz el tiempo, que

no hay discurso que la alcance:

Y ya sè, que su hermosura

es maravilla, que nace

al Alva, y muere à la noche,

como Efimera fragante:

Y siendo así, que he llegado

yo mismo à desengañarme,

aun prevenido la temo,

esperando cada instante

el golpe; y así, he pensado,

que de aquel Rayo tan grande,

tus voces han sido el Trueno,

pues han venido delante,

y temole, por estar

en tan levantada parte,

porque el Rayo, y la Fortuna

su mayor efecto hacen

en la eminencia del Monte,

que en la humildad de los Valles;

Oso!

pues aquí vive seguro

el Lirio que humilde nace,

y allí no el Roble, que quiso

ser contra el Cielo Gigante.

Yo, pues, viendo que del Rey,

y el Reyno tengo las llaves,

quiero tener oy en vos

un espejo en que mirarme,

un exemplo en que temerme,

y un sagrado en que ampararme:

y al fin, un Despertador,

que con voces desiguales

me esté tocando al oído

cada punto, cada instante,

porque si representando

una Tragedia (escuchadme,

que en vuestro concepto misrao

quiero tambien explicarme)

si representando un Hombre

en Roma en Carros Triunfales

una Tragedia, mandò

que el cuerpo desenterrasen

de un grande Amigo, y que siempre

se le tuviesen delante,

porque el sentimiento alli

tanto en él se transformase,

que llevado del afecto,

pudiese, en acciones tales,

mover al Pueblo llorando.

Yo teniendoos por imagen

de la Fortuna, pues fuisteis

de la Fortuna un Cadaver,

teneros delante quiero,

porque pueda transformarme

tanto en vos, que mis afectos

vuestro dolor arrebaten:

y fuera de esto, si todo

en las cosas naturales,

con la oposicion se aumenta,

porque viene à conservarse

un enemigo con otro;

juntemos oy dos caudales,

yo pondrè contentos-mios,

poned vos vuestros pesares,

yo venturas, vos desdichas;

y así, vendrémos iguales

à saber los dos à un tiempo

de glorias, y adversidades,

porque quiero que seamos

los dos Amigos tan grandes,

que dexemos admiradas

à las futuras edades.

Alv. Sino acierto à responder,
no os admire, no os espante,
que como mi pecho nupca
esperaba el bien, no sabe
como le ha de recibir:
el Cielo, señor, os guarde
los siglos que el Mundo cuenta
de aquel prodigio que sabe
su Sepulcro, y Cuna, siendo
Gusano, Ceniza, y Ave:
que el que yo de mi os ofrezco,

Saber del mal, y del bien.

si es satisfacion bastante,

Cond. Solo eso pudo obligarme, porque como está Castilla deshecha en Parcialidades con mi Privanza, no si tengo de quien fiarme, y asi, me faltaba solo un amigo.

Alv. Si mi sangre os da fianzas de mi, yo lo soy vuestro.

Cond. Pues dadme palabra, que no sereis ingrato.

Alv. Un traydor me mate, sino fuere eterno exemplo de los amigos leales.

Cond. Pues yo os pondré en tal lugar, que la envidia no los alcance.

Alv. Tendréis en mi pecho entonces un escudo de diamante.

Cond. Tendré al menos un traslado en quien llegué á consolarme, quando sepamos los dolos de los bienes, y los males.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Garcia, y Julio.

Jul. Venga en buen hora el señor Garcia: Como le va? Mas gordo, y más lucido está despues que es Gorra, mejor vida debendes pasar ahora en la Corte, que quando se andaba briboneando, que muchos llaman Tunar.

Garc. Qué apresto tengo de oír de un Lacayo? Qué he de hacer?

Jul. Callar, que en fin por comer, Mandó tu Magestad, para que vieses, si soy tan poderoso, que pudiese hacer felice á un hombre desdichado, que le pusiese en tan supremo estado, que excediese al deseo; dile grandes riquezas, más no creo, que estas le hagan dichoso, que el animo desprecia generoso

todo se puede sufrir.

Garc. Garcia, que esto consentes? Page. Jul. Gorra.

Garc. Qué me corra este Pringonazo? Jul. Gorra.

Garc. Eres un Potage, y mientes.

Jul. Ya toca aquesto en honor, saca la espada. Garc. Si haré, y con ella te diré mi sentimiento mejor, porque en sacando la espada, y con gran desembarazo, revuelta la capa al brazo, calo el sombrero; voyme, y no hago nada.

Jul. Por la mano me ganó en esta fuga ligera, pues si un poquito se espera, y él no huye, huyera yo.

Salen Iñigo, y Ordoño.

Iñig. El Rey ha despreciado nuestros consejos, pues tan sin cuidado oy en nada repara:

por complacer al gran Conde de Lara á la Reyna: ha traído al Alcazar, y aqui, mas advertido la tiene. Ord. Esas son cosas á los ojos del Vulgo sospechosas, quanto mas á los nuestros, Iñigo, haced los sentimientos vuestros mas reportados, cuerdos, y advertidos, porque el Palacio es ojos, es oídos, no sabeis quien os oye, y ve.

Iñig. Yo puedo quexarme á voces, pues sin premio que de mis servicios.

Ord. Ved si en vano he hablado, quanto habeis dicho sabe ese Criado.

Jul. Haré yo de esta suerte que no le oi, ni vi.

Ord. Tu daño advierte.

Salen el Rey, el Conde, y Don Alvaro.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Oh! la codicia, bestia tan ingrata,
que con su aliento á quien la engendra mata;
y viendo, que no es dicha la riqueza,
por levantarle á la mayor Grandeza,
Polo, Centro, y Zenit de glorias tantas,
me traygo, gran señor, á vuestras plantas;
porque viendose en ellas,
venza la oposicion de las Estrellas;
vereis asi, que soy tan poderoso,
que á un desdichado pude hacer dichoso.

Ponese de rodillas Don Alvaro.

Alv. Y tanto, que corrida
la Fortuna, mirandose excedida
de vuestra invicta mano,
en vano anhela, solicita en vano
del centro derribarme
de mis dichas, pues á coronarme
de Rayos, si me humilla, me levanta;

tanto fue tu poder, mi dicha tanta.

Rey. Qué merced le habeis hecho?

Alv. Esta, señor, porque de mi sospecho,
aunque haya recibido

muchas, que esta no mas merced ha sido:

Estando el Sol delante,

qué Estrella no caduca. ? O qué fragante

Rosa, de color bella,
no es pálido despojo de una Estrella?

Qué Flor, la mas hermosa,
no es marchito desmayo de una Rosa?

Qué planta, qué hoja verde,
viendo una Flor, su vanidad no pierde?

Pues yo asi, aunque he tenido
dicha, señor, con tu presencia, he sido

Planta, Flor, Rosa, Estrella,
á quien el Sol desluzca, y atropella.

Rey. Bien dispuesto concepto:

qué galan! qué brioso! qué discreto?

Conde, sabed su calidad, y de ella
me avisareis, porque conforme á ella
hacerle merced quiero.

Cond. Ya yo estoy informado, y considero,
es tal, que aunque en la Camara sirviera
á Vuestra Magestad, lo mereciera;
porque es. **Rey.** Decid.

Cond. Don Alvaro Visco,
de la Fortuna misero trofeo;
sangre tiene de Rey. **Rey.** Y si ofendido
queda, porque le amparó, habiendo huido?

Cond. Tu Magestad no crea
de tan Ilustre Sangre accion tan fea,



Saber del mal, y del bien.

que no es posible que Hombres que han llegado con amorosas leyes á solo ver el rostro de los Reyes, traicion intenten.

Rey. Pues de que está lleno el Mundo? Cond. De ponzoña, y de veneno, con que á la Fama, y la Virtud altiva, la embidia postra, la ambicion derriba.

Rey. Ves la merced le hicisteis, no te de quitarle lo que vos le disteis. vause.

Cond. No quiero darle ahora la nueva, por no darle en dos testigos á un tiempo con un bien dos enemigos: Iñigo, Ordoño, vuestras manos beso.

Iñig. Athlante al fin de tan prolijo peso, no os dexan los cuidados hallar de vuestros Deudos, y Criados.

Sale Jul. Ahora á buen tiempo llego: que no has de servirme mas.

Escucha, señor, aparte, Ful. Advierte, señor, que estás que tengo un poco que hablarte, sin causa, de enojó ciego. que importa, y ha de ser luego: Cond. Poco ayrosos han quedado, Mira como hablas delante vive Dios, que me han temido: de este Iñigo, y sabrás de que Julio se haya ido en extremo me ha pesado.

Cond. Loco, barbaro, arrogante, Ya estamos solos los dos, necio, vil, traydor, villano, esta es la primer Coluna del Templo de la Fortuna, que asi es justo que te llame, que empezó á labrar en vos: y por no manchar la mano El Rey merced os ha hecho, en sangre tan vil, aqui Don Alvaro, de una Llave templo la colera mia de su Camara. Alv. Oy alabe

Qué pensais que me decia? la Fama tu heroyco pecho.

Que hay quien dice mal de mi, Cond. Cumplimientos, para qué? y es mentira, porque quien Alv. Estos no lo son en mi. creará, que hablasen tal Cond. Desde el instante que os ví,

de quien á nadie hizo mal, á serviros me incliné,

y á los que puede hacer bien? fuerza de mi Estrella ha sido;

Qué agravios causó el poder, y asi, no me agradezcáis

Iñigo, y Ordoño? Yo nada que en mi amor veais;

tengo algun quexoso? No, y sabed, que yo he sentido

á todos pretendo hacer haber despedido aqui

gusto; pues quando quisiera á ese Criado; y porque

murmurar alguno aqui, estos no piensen que fué

y dixera mal de mi, ceremonia, os pido aqui,

no mintiera? Si mintiera, que con gusto mio vos

si mintiera. Iñig. Estoy turbado. ap. le recibais, pues será

Ord. El ha hablado con los dos. ap. lo mismo, puesto, que ya

cuerdamente. Iñig. Vive Dios, tan uno somos los dos.

que he de matar al Criado. vause. Y asi, nadie habrá, que pueda

Cond. Tu vete de Casa luego, por tan facil condenarme,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni él por ingrato culparme,
pues ni se vá , ni se queda.

Alv. En esta parte tambien
tengo que rogaros yo :
Garcia ayer me pidió ,
que mis venturas le den
parte á él ; y asi , deseaba
serviros , señor ; y creo ,
que tan altivo deseo
es digno que suyo sea .
Asi espera adelantarse ,
cansado ya de seguir
mi Fortuna , hasta morir .
Cond. Como ha de poder negarse
cosa de que gustais vos ?
Desde aqui quedan trocados
entre los dos los Criados .

Sale Garcia.

Garc. Aqui están juntos los dos .
ponerme delante quiero ,
porque se acuerde de mi ,
y de lo que le pedí ;
pues sirviendo al Conde , espero
verme mas grave algun dia .
Ya la Fortuna , señor ,
trueca el desden en favor .

Alv. Pues de qué es tanta alegría ?
Garc. Pasaba por el Terrero ,
y la Dama que te ha dado
la Vanda , que tu has contado ,
me dixo : Cé , Caballero ,
yo la dixé : Asi me llamo ;
y ella , con tierno ademán ,
me dixo : **Alv.** Qué ?

Garc. Tan galan
sois vos , como vuestro Amo .
Alv. Maldigate el Cielo , amen .
Garc. A ella la maldiga el Cielo ,
que lo dixo : Mas recelo ,
que la respondí muy bien .

Alv. Como ? **Garc.** Dixela muy grave :
Tan galan ? aqueso no ,
que mucho mas lo soy yo ;
pero aqui el discurso acabe ,
que mas venturoso has sido ,
si su hermosura codicias ,
pues me dixo , que en albricia
de no sé qué , que ha sabido ,
una joya me ha de dar .

Alv. Y tu , qué has de darme a mi

por otras nuevas , que aqui
te puede el mundo embidiar ?
Ya eres del Conde Criado .

Garc. Esclavo suyo seré ;
dame la mano . **Cond.** Porqué
á Don Alvaro has dexado ?

Garc. Dicen , que por mejoría .

Cond. Y aquesa es lealtad perfecta ?

Garc. No sabes tu lo que aprieta
la hambre de medio dia :
es grande cosa el comer .
Escucha lo que pasó
á un Hombre que se casó :
El Padre de su muger
se obligaba á sustentarle ,
y leyendo el Escribano :
Item , el señor Fulano
se obliga desde oy á darle
tanto tiempo de comer .

Dixo el triste desposado :
No dice mas ? Pues errado
viene , y echado á perder ;
porque se ha de declarar
lo que yo he de recibir ,
que aí , señor , ha de decir
de comer , y de cenar .

Y respondiendole : En esto
se entiende , dixo : No hay tal ,
porque hay Suegro literal ,
que no entiende mas del Texto ,
sin la Glosa ; y por quitar
pleytos que puedan venir
de cenar ha de decir ,
ò no me quiero casar .
Ved si le apretaba bien
la hambre nocturna . **Cond.** Si .

Garc. Demás , que yo sirvo en tí
á Don Alvaro tambien ,
que solo este honor adquiero .

Cond. Ahora bien , quedaos con Dios ,
que tengo que hacer . **Alv.** Y á vos
os guarde . **Garc.** Seguirle quiero .

Cond. Tal puntualidad , Garcia ? *vase.*
Garc. Yo perderé ese cuidado ,
porque en fin qualquier Criado
sirve bien el primer dia .

Alv. Por aqueste corredor ,
linea , y ecliptica breve
de hermosos Soles , que dán
á un Ocaso mil Orientes ,

Saber del mal, y del bien.

desde el quarto de la Reyna vizarras las Damas siélen baxar á aquestos jardines, Chipres donde Venus duerme: quiero esperar á la vista, por si tan dichoso fuese, que Doña Laura pasase, Doña Laura, á quien le debe mi humildad tantos favores, y mi amor tantos desdenes.

Mas Doña Hipolita llega: Qué ayrosa, y qué bella viene!

Si lo que es obligacion en Laura divina, hubiese de ser eleccion; amára á Hipolita; mas detente imaginacion, que en vano á mirar al Sol te atreves.

Salen Hipolita, y Licia Criada.

Hip. Este es aquel Forastero de quien hablabámos, este es Don Alvaro Visco.

Lic. Parece, que hablar te quiere.

Hip. Y parece, que mi pecho lo desea, y lo aborrece; porque en mi mis pensamientos pelean confusamente por llegarse, y por huir; bien como la Aveja suele, bien como la Mariposa, que se acobarda, y se atreve á la Rosa, y á la llama; hasta que confusamente enamoradas las dos,

la luz, y la pompa pierden:

Licia? *Lic.* Señora? *Hip.* Yo temo, ap. que esta ocasion me despené;

y asi, por si llega á hablarme, estar á la vista puedes:

y si vieres en mi afecto accion, ó razon; que puede declararme, estorva entonces la ocasion, que en fin advierte mejor el lance el que mira, que el que juega: Ya me entiendes.

Alv. Como á la primera causa de mis esperados bienes, vengo á hablaros, porque en fin, ya paga quien agradece: De la Camara soy ya,

y estas honras, y mercedes todas nacieron de vos; y asi, á vuestro centro vuelven.

Hip. Haber sido causa yo de efectos tan diferentes agradezco á mi fortuna, tanto la vuestra se aumente, que la Fama no la olvide, y la envidia no la acuerde.

Alv. Si porque soy mas dichoso, me hablais tan severamente, mejor me estaba con ser desdichado; pues alegres os ví el rostro, no enojado, ved que ingratitud parece ver, que donde hallé la vida entonces, ahora encuentre la muerte, pues bastará un atomo solamente de vuestro enojo á matarme;

y en una causa no pueden verse efectos tan contrarios, como fueron vida, y muerte.

Hip. Si pueden pues á un aliento una llama vive, y muere, una Flor ofrece al Aspid ponzoña, y tambien ofrece miel dulcissima á la Aveja; una Vivora no tiene la ponzoña, y la Triaca, Don Alvaro? Luego pueden verse en una misma causa dos efectos diferentes; y tanto, que sean trasuntos de la vida, y de la muerte?

Alv. No sé en que pueda enojaros, quien os sirve. *Hip.* No se entiende que esto lo digo por vos, sino por mi. *Alv.* De qué suerte?

Hip. No puedo estar triste yo, y advirtiéndolo, que proceden de un amor gustos, y zelos, que son enemigos siempre, haber hecho este discurso?

Lic. Allí prevenido tienes el recado de escribir.

Hip. Qué dices?

Lic. Qué no me entiendes? Yo te ví ya declarada.

Hip. Ay Lucia, á buen tiempo vienes,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque me iba despeñando. *ap.*

amor lisongeramente :

Buelva mi respeto en mi ,

y tu á tu contrato buelve.

Alv. Mas facil fué presumir ,

que contra mi pecho fuese

el enojo , que pensar ,

que dar cuydado pudiese

amor , á quien al amor

se le ha dado tantas veces ;

fuera de que en vuestros labios

imposible me parece

aun el haberle escuchado ,

porque el amor que se atreve

al Palacio , no es amor.

Hip. Pues qué ?

Alv. Una deydad que mueve ,

una Estrella que arrebatá ,

una inclinacion que vence ,

una humana adoracion ,

á lo hermoso solamente ,

un respeto á lo divino ,

que ni desea , ni quiere

mas premio , que solo amar.

Hip. Y entre ese respeto , y ese

temor , esa adoracion

que arrebatá , y que suspende ,

entre esa deydad que inclina

en Palacio , háber no puede

quien quiera esperando ? *Lic.* Mira

que ya es tiempo de que entres

en el quarto de la Reyna.

Hip. Bien dices , Licia , dexéme

llevar de mi pensamiento ;

ya voy : Al contrato buelve

Alv. Este es amor en Palacio.

Hip. Y vos quereis de esa suerte

á la vuestra ? *Alv.* Si , obligado.

Hip. Pues qué atrevimiento es ese ,

el que confiesa que aqui ,

ni aun el Sol ha de atreverse

á amar ? *Alv.* Digo , que la quiero ;

pero como digo siempre.

Lic. Advierte. *Hip.* Dexame , Licia,

Lic. Que Laura , y Jacinta vienen.

Hip. Si te mandé que avisases ,

ya te digo que me dexes ,

aunque despeñar me veas ,

que las mas cuerdas mugeres

pueden callar con amor ,

pero con zelos no pueden :

Como delante de mi

se pronuncia de esa suerte ?

Alv. Huír el rostro á tu rigor ,

será lo mas conveniente ,

pues no puedo disculparme.

Que Abismo , Cielos , es este *ap.*

de enojos , y de favores ,

de desayres , y descenes ,

de queexas , y de lisonjas ,

que ni se vén , ni se entienden ?

Vase Don Alvaro.

Lic. Ya están contigo las dos ,

mira si mi voz te miente.

Salen Laura , Jacinta , y Lucindo criado.

Hip. Pues no puede mi deseo

declarar mis penas , llegue ,

estorvando , á sustentarse ,

déme amor ingenio , y déame

la industria zelos , y arte

para estorvar sutilmente

sus favores ; Yo he de hacer

que jamàs á amarse lleguen ,

con ingenio , y con industria :

Esto ha de ser de esta suerte.

Laur. Oye aparte , busca en Casa

del Conde , al Hombre que fuere

de Don Alvaro Criado ,

y está le dá. *Hip.* Vete , y buelve

prevenida de este engaño.

Dale un papel.

Lic. Verásle fingir de suerte ,

que le creas *usae.*

Hip. Qué Muger

no sabe fingir , si quiere ?

Laur. Jacinta , asi , por saber

todos los secretos de este

Caballero , á su Criado

grangeo liberalmente :

Hipolita ? *Hip.* Laura hermosa ?

Laur. Pues qué soledad es esta ?

Hip. Fineza que ya me cuesta

una pasion amorosa.

Laur. Es muy Filosofo Amor ,

la soledad le recrea.

Fac. Bien haya quien no desea

su agrado , ni su rigor ,

su favor , ni su desdén !

Bien haya quien no esperó

su gloria , y bien haya yo ,

Saber del mal, y del bien.

que en mi vida quise bien?

Sale Licia.

Lic. Señora, ya declarada
contra ti de amor la guerra,
ardides el campo encierra;
conviene estar avisada:
Oye lo que ahora oí
de quien lo sabe muy bien,
y á ti te importa tambien.
Laura hermosa. *Laur.* Como así?

Lic. Sabiendo que eres amiga
de Hipolita mi señora,
Alfonso pretende ahora
que tu misma lengua diga;
si Hipolita quiere bien
en otra parte, ofendido
de solo haber presumido,
que esto causa su desdén;
y para aquesto ha mandado
á Don Alvaro Viseo,
Forastero, que él desee
te consagre enamorado,
que te sirva cuydadoso
fingidamente; y así
pretende saber de ti
este secreto amoroso.

Laur. Qué dices? *Lic.* Lo que es verdad:
Por eso, aunque ya le veas
muy constante, no le creas,
que es fingida voluntad. *vase.*

Jac. Y aun por eso se atrevió,
que aun á mirarte no osára,
si el Rey no se lo mandára.
un Hombre que aqui llegó
por suerte tan lastimosa.

Hip. Yo, Laura, nada diré,
porque en esta parte sé
que llego á ser sospechosa;
pero ya yo lo sabia.

Jac. Tu tienes, Laura, un Amante
muy finísimo, y constante,
quierele por vida mia,
porque todo lo merece,
está muy enamorado,
y grangea su Criado. *vase.*

Hip. Pues aquesto te entristece?
Y esto te suspende así?
Tu, Laura, en aquesta parte
no tienes de que quejarte,
que todos quieren así:

Qual Hombre, de engaños lleno;
de solo fingir no trata?
Muera así; quien así mata:
No lo hace mal el veneno.

Laur. Ay amor, falsa Sirena,
cuya queixa, cuya voz,
rompiendo el ayre velóz,
dulcissimamente suena,
y está de traiciones llena:
Ay amor, Serpiente ingrata,
que en sus afectos retrata
la pasion que me provoca;
pues halaga con la boca
á quien con la cola mata.
Ay amor, veneno vil,
que viene en vaso dorado:
Ay amor, Aspid pisado
entre las Flores de Abril:
Mal haya una vez, y mil
quien tus engaños consiente:
Miente tu lisonja, miente
tu halago, tu voz, tu pena,
porque eres, Amor, Sirena,
Aspid, veneno, y Serpiente?

Sale Don Alvaro.

Alv. Fuese Hipolita, y quedó
Laura, venturoso he sido.

Laur. O qué falso que ha venido
á que le escuchase yo!

Alv. Amor la ocasion me dió,
perdonad, Laura, si llego
á mirar el Sol tan ciego,
qué resisto su luz pura,
Salamandra de hermosura,
como otras la son de fuego.
Oy que del Rey tan honrado
me miro, Laura, no sé,
si me atreva á decir, que
mas firme, y mas alentado
á vuestros pies he llegado
solo á deciros, que he sido
tan feliz, que he merecido
adoraros. *Laur.* Qué rigor!
Dónde hay verdadera amor,
si este puede ser fingido?

Iréme (sin responder,
porque de mi enojo temo
un grave, y notable estremo.

Hace que se vá.

Alv. Qué es esto que llego á ver?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Pues en qué os puede ofender
mi amor, que obligue á poneros,
Sol hermoso? Si á ofendéros
llegó el Alma con amaros,
mal podrá desenojaros,
pues mal podrá no quereros.

Laur. Si fingida voluntad
puede imitarse tan bien,
si es tal la mentira, quien
conocerá la verdad?

Alv. Bolved, señora, escuchad
voces de un pecho rendido
si el verme así habeis sentido,
porque quisierais, qua fuese
lechura de amor, no os pese
verme así; porque yo he sido
un Hombre tan desdichado,
que aun ha embidiado de un Cán
el sustento que le dan:

nada, Laura, me ha trocado
la dicha, á tus pies postrado
estoy. *Laur.* Si así, con fingir, *ap.*
saben los Hombre, mentir,
quien dice de las Mugerés?

¿dexame, honor, que me quieres?
que no lo puedo sufrir.
Villano, mal Caballero,
que Noble no pñede ser.

quien engaña á una Muger
con amor tan lisongero;
ni el honor vuestro mi fiero
rigor causa, ni he sentido
veros del Rey tan querido
porque me excedais, que así
estais tan lexos de mi,

como antes de haber subido. *vase.*
Alv. Qué es lo que pasa por mi?
que yo á mi mismo pretendo
entenderme, y no me entiendo.
Qué vi? Qué escuché? Qué oi?

Quando tan pobre me vi,
los favores merecia
de Hipolita, y Laura, oy dia
rico, me dexan las dos:
que juntos andan, ay Dios,
el pesar, y la alegría!

Sale Julio.
Jul. A tus pies vengo á arrojar-me,
ó gallardo Portugués,
y de tus invictos pies

no tengo de levantarme,
si tu amistad no destierra
el enojo que se esconde
en las entrañas del Conde
contra mi; pues que no yerra
quien yerra por acertar.

Alv. Julio, no me atreveré
á pedirlo, porque sé
que de ello le ha de pesar:
Pero lo que haré por tí,
será recibirte yo

con su gusto; él me mandó,
Julio, que lo hiciese así:
En tanto, pues, que se pasa
el enojo, aquí estarás
conmigo, así no te vás,
ni sales fuera de Casa. *vase.*

Jul. Digo que de tí recibo
mil honras; tu esclavo soy,
pues honrado desde oy
contigo en su Casa vivo;
y aunque yo mercedes tales
por tí vengo á recibir,
solo agradezco el vivir,
por morir á sus umbrales.

Sale Garcia.

Garc. Bien venido sea el buen Julio.
Como vá? Dizque ha quedado
Criado huertano del Conde
mi señor? *Jul.* Trocó las manos
la Fortuna; pues ya soy
de Don Alvaro Criado.

Garc. Conceptico? Bueno, bueno;
pero la hambre, no me espanto,
los ingenios sutiliza;
acuda, y le dará algo,
que al buen Julio, si en verdad,
le quiero como á mi Hermano:
Acuda, acuda. *Jul.* Qué sufra
tal desprecio de un menguado!

Sale Lucindo, con una joya en una caja.

Luc. Mas facil es preguntar, *ap.*
que errar: Señores Hidalgos,
digan, qual es de los dos
de Don Alvaro el Criado?

Garc. El señor Julio, ó Agosto,
por lo seco, y por la fiaco,
le pudierais conocer.

Luc. Pues para vos, señor, traygo
en esta caja una joya.

Saber del mal, y del bien.

que vale muchos ducados. Ya sabeis quien os la embia; y asi, aqui será escusado deciros el nombre: El Cielo os guarde, señor, mil años. *vase.*

Ful. Joya para mi? Qué es esto? si me la dió por engaño? Pero no, pues preguntó mi nombre. *Garc.* Yo estoy rabiando, Joya para Julio, Cielos!

Sale Fabio.

Fab. Solo si que se vaya aguardo el Hombre que esta con él.

Ful. Advierte aqui, como quando quiere el bien hallar à un Hombre, le halla en qualquiera estado.

Garc. No pierdo las esperanzas de que es de carbon. *Ful.* Pues abro; Diamantes son. *Garc.* Si esta fuese la joya, que me ha mandado á mi Laura, vive Dios, que me ahoreará. *Fab.* Qué de espacio están? para darle à uno, yo no puedo esperar tanto; el que à aqueste lado estaba dixeron: Si se ha mudado? Pero qué importa? Ya sé,

que es el que fuere Criado del Conde: Digan voacedes, qual de los dos à quien hablo sirve à Don Pedro? *Garc.* Oy verás, que si joyas vienen dando, es mucho mejor la mia. Yo sirvo al Conde. *Fab.* A este lado he de hablar solo con vos, que os traygo cierto recado.

Garc. Ahora, Julio, verás si es mucho mejor. *Ful.* Aguardo la joya. *Fab.* Ya es tiempo: Este es el recado que os traygo.

Saca la daga, hierete, y vase.

Garc. Muerto soy, Jesús, confi.

Ful. Qué joya es esa?

Garc. Es el Diablo, que me lleve. *Ful.* Qué te dieron?

Garc. Aqui en la cabeza un tanto, y en la cara un quanto. *Ful.* Como? En la cara? Aqueso es malo.

Garc. Y aun todo, mas ai verás, que à quien dan no escoge; vamos,

llevame Julio, por Dios, en casa de un Cirujano, que este beneficio simple me le convierta en curado. Por un instante me erró la dicha que habia esperado, y por otro me acertó la desdicha: Ha Cielo Santo? Para Julio hubo Diamante tan grande como un guijarro; y un guijarro para mi como un Diamante: Qué en vano sus estados muda el Hombre! Que el que fuere desdichado, no estará de su fortuna seguro en ningun estado.

Ful. De donde pudo venirte esta herida? *Garc.* Yo la aguardo de tantas partes, que antes me huelgo, y discursos hago, diciendo: Gracias à Dios, que salí de este cuidado.

Salen Inigo, y Ordoño.

Inig. Trocò Fabio la suerte, y à Garcia infelice dió la muerte. *Ord.* Siempre severo el Hado castiga al inocente, no al culpado, y por esto quisiera tener yo parte en vuestra envidia fiero.

Inig. Segun eso, ya puedo hablar con vos, y depouer el miedo; pues oyga el Alma atenta lo que ofendida la razon intenta. Yo estoy en un estado, que embidioso de verme mal premiado, tanto este afecto sigo, que he executado lo que ahora digo. La firma contrahice del Conde, y una Carta en ella hiee con tan grande cuidado, q̄ à las manos del Rey habrá llegado; fingiendo, que la embia á su Hermano Maurique, en que decia: Pero el Rey viene, luego os diré lo demás.

Sale el Rey, leyendo una Carta.

Rey. Turbado, y ciego lo que estoy viendo dudo: Esto pudo ser cierto? No, no pudo, porque no corresponde

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á mi amor, ¿traicion quepa en el Códice:
pero entre mis papeles

la Carta estaba: Ay penas mas crueles!
La colera me ciega.

Quien, sino el Conde, á mis papeles
llega?

Segunda vez la leo,
por vér si es ilusion esto que veo.

Buelve el Rey á leer, y sale el Conde.

Cond. Los pies, señor, te pido.

Rey. O Conde, á qué mal tiempo habeis
venido?

Cond. Como, señor, ayrado
el rostro me bolveis? Vos enojado?

Vos sin gusto conmigo?

Como sombra del Sol tus rayos sigo:
Qué es esto?

Dale el Rey la Carta al Conde.

Rey. Conoceis aquesta firma?

Cond. Mia parece, el alma lo confirma.

Rey. Pues leedla, si es vuestra.

Cond. Horror su rostro, y su semblante
muestra.

Lee. *Por reynar, no hay traicion.*

Cond. Señor, no es mia.

Rey. Leed mas; vive Dios que se ha tur-
bado.

Cond. Quien vió veneno en vaso tan pe-
nado!

Lee. *Por reynar no hay traicion, ni pri-
vanza como reynar; la Reyna padece,
el Rey me teme, el Pueblo me ama, yo
estoy de la pasada ocasion arrepentido.*

Rey. Conde, aunque yo no crea
que esta traicion de vuestro pecho sea,

y que la embidia derribaros quiso,
ya que verdad no sea, es un aviso,

que me despierta, y llama,
viendo que el Rey os teme, el Pueblo

os ama.

Yo soy Rey, y yo puedo
vivir sin vos, atropellando el miedo,

que ese brazo me daba,
quando Infante en Galicia me criaba.

Sabed, Conde, ó culpado, ó perseguido,
que soy Rey, que hasta aqui no lo ha-

bia sido.

Cond. Como, señor, pueden ser
obras de un pecho tan limpio

las que oís vos enojado,

las que yo turbado admiro?

Yo, que en vuestra infancia, quando
el clavél recién nacido,

desplegado no se habia
de su rosado capillo;

despreciando inconvenientes,
atropellando peligros,

de vuestra primera Cuna
os saqué en los brazos míos,

y en las Mantillas, que así
lo publica el Pueblo á gritos,

dixe: Como, Castellanos,
confusos, y divertidos

os mostrais, teniendo Rey,
que aunque ahora es tierno Niño;

gigante será, que dé
miedo á los futuros siglos.

Este es vuestro Rey, Hidalgos,
de Alfonso, y de Urraca Hijo,

legitimamente Dueño
de las Barras, y Castillos.

Esto dixe, y en la Iglesia
Mayor os obedecemos,

yo el primero: mas no es mucho
no os acordeis de servicios

que en aquella edad os hice;
pero que advirtais os digo,

que antes que vos fuerais Rey,
era yo leal testigo:

son los Cielos. En ausencia
vuestra, á ser mas atrevido,

quisieron hacerme Rey;
y quizá, señor, los mismos

que oy quieren hacerme nada:
pues como se ha convenido,

obedeceros Infante,
y Joven no? Quien no quiso

sin peligro coronarse,
como querrá con peligros

tan grandes, como perdiendo
la gracia vuestra? Rey mio,

mi señor, mirad, que anda
en Palacio un Basilisco,

que con la vista dá muerte,
monstruo de sus Laberintos.

No cerreis, señor, los ojos,
ya que cerrais los oídos

á mis queexas, á mis voces,
mis lagrimas, y suspiros.

Vase el Rey.

Saber del mal, y del bien.

Mas no los podreis cerrar,
porque aqueste aliento mio
llegará al Cielo, rompiendo
esos Velos Cristalinos,
que el Sol viste de Topacios,
y la Luna de Zafiros.

Sale Don Alvaro.

Alv. Qué extremos, Conde, son estos?

Cond. Ay Don Alvaro, ay Amigo,

ya esta llama se desata,
ya cae este Edificio,
ya se desmaya esta Flor,
ya dá este Monte cruxidos
estos son de mí Privanza
los ultimos parasismos;
y ya despierto de un sueño,
de un letargo, de un delirio.
He visto al Rey enojado,
disgustado al Rey he visto
Con qué congoxas lo siento!
Con qué afectos que lo digo!
Quando el Cristal despeñado
con undoso precipicio,
desde la cumbre de un Monte,
baxa hecho Serpes de Vidrio,
con poco caudal nõs causa
tal escandalo, y ruido,
que finge á los Moradores
las siete Bocas del Nilo;
y es, porque baxó: Yo asi,
que ahora me precipito,
y en mi sentimiento caygo
desde la Cumbre al Abismo,
bravo estrnendo pienso hacer:
Dadme un descanso, un alivio,
entre Rosas, ó entre Peñas.
Alvaró, consejo os pido;
pero no, no me le deis,
que ya de un discurso mio
me acuerdo; un Cadaver soy,
y en vuestro rostro he leido:
Como tu te vés me ví,
veráste como me miro.

Alv. El Mundo todo es presagios,
el Cielo todo es avisos,
el Tiempo todo mudanzas,
y la Fortuna prodigios.
No desmayeis, porque ahora
manso Arroyo cristalino
baxeis despeñado al Valle

desde Alcazares, y Riscos,
que al Agua precipitada
pudo luego el artificio
levantarla, quanto pudo
despeñarla el precipicio.
Mientras mas baxeis, mas fuerzas
cobrais, mas valor, mas brio,
para levantaros solo:

Don Pedro, una cosa os digo,
que los enojos de un Rey
son Cometas, cuyos giros
anuncios son de sucesos
adversos, por eso huídos,
pues no se examinan culpas,
si se executan castigos.
Pase el enojo, el Cometa
severo; y en tanto, Amigo,
ausentaos vos, que yo quedo
en Palacio, donde afirmo,
que no os vais, pues que se queda
este pecho, que es lo mismo.

Yo cuidadoso sabré
quien son vuestros enemigos.
y aventurando la vida,
qué es la vida? poco he dicho,
el sér, el honor, el alma,
felice en vuestro servicio,
sacaré á luz la verdad
de estos nublados, que han sido
la noche de vuestro honor,
hasta que claros, y limpios
dexe el Sol, venciendo sombras,
cabellos crespos, y rizos,
haciendo Nubes de Nacar,
claras troneras de Vidrio.

Cond. Poca fuerza contra mí
la Fortuna habrá tenido,
si este bien no me ha quitado,
que es mucho bien un amigo.
Pediré licencia al Rey
para ausentarme, advertido
vivid en Palacio vos,
y sola una cosa os digo,
porque no desconfiéis
de mí, y es, que no he tenido
culpa. *Alv.* Jesus, tal agravio
á mi amistad? De vos fio
lo que debo, y quando no
lo hiciera, el haberos visto
padeçer os disculpára,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues ya dice el haber sido
infeliz; ser inocente;
que dar sin culpa castigos
es inclinacion del Hado,

y es de la Fortuna officio.
Cond. Dadme los brazos, que el pecho
os responde agradecido.

Alv. Y à vos el alma os responda,
deshecha en los ojos mios.

Cond. Obligacion vuestra es
levantarme por caído.

Alv. Si, como vuestro el caer
por levantado lo ha sido,
de modo, que ya los dos
navegamos un Mar mismo.

Cond. Si, pues los dos igualmente
del Bien, y del Mal supimos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Ordoño, Iñigo, Don Alvaro,
y el Rey.*

Rey. Dexadme solo, ninguno
quede conmigo. *Iñig.* Cruel
melancolía. *Ord.* Notable.

Vanse Ordoño, y Iñigo.

Rey. Alvaro, pues tu tambien
me dexas? *Alv.* Quien dice à todos,
no excepta à nadie. *Rey.* Asi es;

mas quien la Ley establece,
puede derogar la Ley:

Quedate solo conmigo,
serás tu solo à quien dé
parte de mis sentimientos;

que no es posible que un Rey
viva sin tener un Polo
con quien partir el poder;

que Athlante no sustentara
tanta maquina, à no ser
el Olimpo de los Cielos
parda Coluna tambien.

Mas como à tantos favores
posible ha sido que estés
suspense? No me agradece
la eleccion, y que te dé

lugar en el pecho mio?
Alv. No señor invicto, pues
mas que agradeceros, tengo
qué dudar, y que temer.

Los Logicos Naturales

suponen, que un Hombre esté
en un Desierto, que solo
haya pisadas en él.

Naturalmente este Hombre
tal silogismo ha de hacer:

Aqui hay pisadas, aqui
ha habido Gente, y tambien
naturalmente es forzoso,
que haya de seguirlas, pues
ha de ir donde fueren ellas;

discurso que suele hacer
un bruto, si es que los brutos
discurren, pues que se vé
por las estampas seguirse
unos à otros tal vez.

Este principio asentado,
la aplicacion oye dél:
En el Monte de Fortuna
perdido estoy, pues no sé
por donde he llegado à verme

en su eminencia, ni quien
me guie, pero animoso
subir quise, quando hallé
en el camino la estampa
de un desafiado pié,

que me decia: no subas,
pues que yo baxo; que vas
à subir para caer?

Y era la verdad, pues quantas
señales consideré,

todas ácia mi venian;
pues si un bruto capaz es
de un instinto, que le enseña
este argumento, porqué
ha de faltarme à mi, quando
voy por camino, que en él
están vivas las memorias

de Don Pedro? Luego es bien
que dude, tema, y procure
seguirle perdido à él,

ò que espere à que se borren
las estampas de sus pies.

Rey. Si huviera, Alvaro, creído
que traydor el Conde fué,
no huviera el Conde quedado
con la vida; yo llegué
à desengañarle solo
de que pudiera sin él
vivir. Dixele yo mas,

Saber del mal, y del bien.

Alvaro, de que era el Rey?
Si por eso me pidió
licencia, dí, fuera bien
detenerle? *Alv.* No señor,
pero quitarle despues
Rentas, Lugares, y Villas?
Rey. Eso solo fué temer,
que no estuviere Don Pedro
retirado, con poder
mayor, que yo; ese castigo
materia de Estado fué.

Alv. Si, mas con tanto rigor,
que ha llegado à menester
valerse, señor, de algunos
amigos, para comer.

Rey. Desengañe su arrogancia,
escarmiente su altivéz,
que no ha de tener ninguno
enterezas con su Rey:

Y esto, Don Alvaro, aparte,
en tu vida me hables del,
ni con él te correspondas,
que vive Dios, que si sé,
que le escribes, que me enoje.

Quiero de esta suerte vér,
si los rigores ablandan
oý de Hipolita el desdén,
mas que un tiempo los favores,
porque me dicen, que es
Politica del amor

tratar mal, por querer bien;
y apurando esta verdad,
escucha lo que has de hacer.

Salió apenas de la Corte
el Conde, quando tambien
ella salió de Palacio,
y vino à esta Quinta, à quien
el Tajo sirve de Alfombra,
y las Nubes de Dosel.

Yo vengo à caza, por verla,
y tu has de decirla, que
compre la vida del Conde
con un favor que me dé,
ò de todos sus rigores
tengo de vengarme en él.
Esto la dirás, y yo,
para llegar à saber,
como me sirves, y como
ella te responde, haré
de estas Murtas, y Jazmines

un apacible Cancél;
y escondido entre estas Peñas,
que el paso forzoso es
por donde ella cada dia
sale al Campo, escucharé
su respuesta; espera tu
en esta parte, hasta que
el Aurora de la tarde
salga hermosa à florecer
con las manos qmantas Flores
marchitó profano el pié.
Aquesto has de hacer. *Alv.* Señor,
ya tu sabes que llegué
à tus plantas por el Conde,
no se compadece bien

solicitar yo el amor
de Hermana suya, despues
que él solicitó mi dicha;
y por ultima merced
te suplico, que à otro mandes
que este recado la dé;

pues no es decencia que sea
yo el tercero tuyo. *Rey.* Bien
te disculpas, pero dime,
à quien valieras, à quien
en la ocasion ayudaras,
à tu amigo, ó à tu Rey?

Alv. A mi Rey. *Rey.* Pues yo lo soy,
ya sabes lo que has de hacer.

Escondese el Rey.

Alv. O inconstancia desigual
de nuestro discurso! Quien
aplausos gozó del bien,
sin las pensiones del mal?
Pues mi pecho, en pena igual,
del bien, y el mal ha sabido,
solo una cosa te pido,
Fortuna, y es, pues que estoy
contigo en paz, desde oý
dés mi memoria al olvido:
dexame en aqueste estado,
ni embidiado, ni embidioso,
donde ni afija al dichoso,
ni consuele al desdichado,
y supuesto que has llegado
à un puato fixo, detén
la Rueda, y en tu baybén
otro mi lugar no ocupe,
dexame à mi, que ya supe
de tu mal, y de tu bien.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Salen Garcia, y el Conde.
Garc. Donde vas? *Cond.* Tras mi deseo,

discurriendo, y vacilando por este Monte, buscando á Don Alvaro Viseo; pues de su Nobleza creo, que viendome como estoy, y quan infelice soy,

remedio à mi pena sea, para que en los dos se vea lo que va de ayer á oy. No puedo en Palacio, no por ser conocido en él, buscarle, (ha suerte cruel!) y asi, oy que à caza salió el Rey, ocasion me dió para que en el Monte pueda hablarle; porque conceda á mi llanto pena alguna:

Estos son, Diosa Fortuna, los efectos de tu Rueda? *Garc.* Qué Diosa, ó que calabaza Dila una Deydad sin ser,

una inconstante Muger, que asegura, y amenaza: Mas no ha sido mala traza para aliviar tu dolor, venir buscando, señor, á Don Alvaro; pues creo que su amistad, su deseo, su obligacion, su valor, su justo agradecimiento, su condicion generosa, y liberalidad piadosa, y propio conocimiento alivien tu sentimiento.

Cond. No es el que está solo? *Garc.* Si llega, y confia que aqui toma Puerto tu fatiga, y basta que yo lo diga.

Cond. Temblando llego: (ay de mi!) Alvaro, si ha sido mucha mi desdicha, bien se advierte, pues llego.

Alv. A ocasion tan fuerte, que el Rey te mira, y escucha. *Cond.* Con la verguenza que lucha, por decir, y por callar, como se podrá explicar quien solo sabe sentir?

O como sabrá pedir, quien solo à sabido dar? En tal ocasion, ninguna Persona que à los dos viera, en los dos no conociera el rostro de la Fortuna:

Desde el Monte de la Luna ayer la mano te di; para levantarte à ti, caí del lugar primero, donde quedaste, y espero que tu me la dés à mi.

Como te podré decir la miseria de mi estado, sin decirte, que he llegado á haber menester pedir: no vengo yo à recibir de ti lo que me has debido, no à cobrar de ti he venido deudas de plazos tan breves; no pido porque me debes, sino solo porque pido.

Alv. Ay Cielos, que puedo hacer, que el Rey me mira, y advierte mis acciones? De qué suerte le pudiera responder, sin ser ingrato, ni ser desleal? Si algo le digo, se enojará el Rey conmigo: si callo, ingrato seré à tanta Amistad: Qué haré entre mi Rey, y mi amigo? Muera la amistad, y muera con ella mi Vida, pues esta, entre mis dudas, es la eleccion mas verdadera.

Hace que se va.

Cond. Pues como de esta manera te vas, siu que el lavio abras? Tu mismo sepulcro labras, si nombre de ingrato cobras: qué he de esperar de las obras de quien niega las palabras? No me ofendo, antes me obligo, de que en desdichas tan graves vuelvas la espalda, pues sabes que está segura conmigo. Asi te vas, y de Amigo borras los ilustres nombres? Pues Alvaro, no te asombres,

Saber del mal, y del bien.

diga la Fama importuna, como O que en buena, ò mala Fortuna, las dichas mudan los Hombres. Vive Dios, que has de escucharme, y ya que no mereciste otro galardón de tí, que no has de poder quitarme este gusto de quejarme: Eres tu aquel, à quien yo quise tanto? El que me dió palabra, de que por mí volvería ausente? *Alv.* Si *Cond.* Y no te disculpas? *Alv.* No. *Cond.* Pues porqué ingrato, porqué conoces el beneficio para negarle? Es indicio de lealtad, amor, y fee? *Alv.* No sé. *Cond.* Ay mas penas, mas enojos! Si lagrimas son despojos que disculpan los agravios, nada me digan tus labios, que harto me han dicho tus ojos. No responde, y enmudece, de que llego à presumir, que calla, por no decir penas que el Cielo me ofrece, pues mas facil me parece haber mi mal presumido, y es mas cierto haber pensado, que yo sea desdichado, que tu desagradecido. *Garc.* Vive Christo, que se fue, y que solo respondió una vez; si, y otra no, y por ultima: no sé; yo no te lo dixes? à fee, que si tu à mi me creyeras, que nunca à hablarle vinieras; T Aguarda, mientras le digo que es un desleal Amigo. *Cond.* Ya, pensamiento, que esperas? Qué esperas, memoria mia? Qué espera mi confianza, si ha faltado la esperanza que en un Amigo tenia? Que era infeliz no creia, mientras probaba el castigo de los Cielos: ahora digo

que lo soy, ahora lo creo, pues tan infeliz me veo, que ya no tengo un Amigo. Arboles, Peñas, y Flores, pues faltan para mis quejas à los Hombres las orejas, tenganlas vuestros rigores. Vive Dios, que son traydores los que matarme han querido; Inigo, y Ordoño han sido, porque à los dos desmenti, los que se vengan de mí. *Rey.* Su llanto me ha enternecido, mucho hago en resistir el dolor, y el sentimiento, que à sus extremos atento, mil veces quise salir à hablarle; y por no decir adonde estoy, he callado. Gente à esta parte ha llegado ya; los que esperaba son: Yo he perdido la ocasion de haber ahora escuchado à Hipolita, porque allí está el Conde, y ella viene, el retirarme conviene, no me vea el Conde aqui. Aunque la ocasion perdi, por lo menos ha servido, haber estado escondido, de haberme desengañado que el Conde no está culpado. Sabré, cauto, y advertido, la verdad.

Sale Garcia.

Garc. Ya dixes, que era ingrato, soberbio, vano, mal Cavallero, villano, y que si yo le cogiera cuerpo à cuerpo, yo le hiciera (que ni eno) ingrato fuese. *Cond.* Y el que dixes? *Garc.* El cuento es este, que nada me respondió; porque no lo dixes yo de manera que lo oyese. *Cond.* Ay Garcia, en que consiste el ser yo tan desdichado? *Garc.* En que yo soy tu Criado. *Cond.* Porque es mi suerte tan triste? *Garc.* Porque à mi me recibiste.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cond. Ay desdicha mas cruel!

Como, Garcia, de aquel
traydor podré asegurarme?

Qué haré yo para vengarme?

Garc. Acomodarme con él,
quedarás de tus cuidados

vengado, puss desde oy
serás muy feliz, que soy

la peste de los Criados:
Tres Romanos celebrados

dueños del Cavallo fueron
Seyano, y los tres murieron;

si azar el Cavallo es,
hable el Mundo de otros tres,

que en Lacayo azar tuvieron.

Cond. Qué haré? *Garc.* Despedirme à mi;
que de mi mala figura

se anda huyendo la ventura.

Suena dentro ruido.

Cond. No has oido Gente? *Garc.* Si

me vean. *Garc.* Pues mientras pasa,
detras de esta Peña, escasa

de sombras, podrás ponerte.

Cond. Dices bien: O avara suerte,
aun Peñas me das por tasa!

*Escondese, y sale Don Alvaro por una
parte, y Hipolita por otra.*

Alv. Ya llega Hipolita adonde
el Rey escondido intenta

escuchar entre los dos
mi cuidado, y su respuesta.

Aqui fue donde quedó,
y detras de aquellas Peñas,

que à pesar del tiempo, viven
de verdes hojas cubiertas,

veo el bulto: Qué turbado
llego à tan loca experiencia!

Perdona, lealtad, perdona
amistad; por que esto es fuerza:

Bella Hipolita, que en esto
ya te habrán dicho las señas

tu desdicha, porque dice
infeliz, quien dice bella:

escuchame atentamente,
entre lagrimas, y queexas,

los sentimientos que el Alma
da desde el pecho, à la lengua.

Cond. Garcia, qué será aquesto?

Garc. Calla, para que lo sepas.

Hip. Alvaro, qué turbacion,
qué suspensiones son estas?

Hablad, que turbada el Alma,
hablad, que la vista atenta

à vuestras razones vive;
no de otra suerte, que llega

un Hombre al mortal veneno,
que ha de matarle, y espera

à que le mate el dolor,
muriendo de esta manera,

entre el temor, y la duda,
de cobarde, el que pudiera

morir de animoso: Hablad,
declaraos de presto, y sea

la desdicha quien me mate,
y no los temores de ella.

Alv. El Rey mi señor, à quien
tu celebrada belleza

liberalmente castiga,
quanto avaramente premia

ofendido de que haya
à la Magestad defensa,

y tenga el honor sagrado,
en quien ampararse de ella,

deponiendo el gusto, quiere
valerse ya de la fuerza.

Hipolita, un poderoso
ofendido, qué no intenta?

Para lo qual me mandó,
que yo de su parte venga

à decirte, que si mides
igualmente la belleza

con el rigor, él tambien
medirá igualmente atentas,

la crueldad con la justicia,
tomando de otra manera

contra tu sangre las Armas;
y aqui te pido, que adviertas,

quan mansamente castiga,
por tu respeto, su ofensa.

Y asi, dice, que si tu
dè ser ingrata no dexas,

dexará de ser piadoso;
que tu en esta parte seas

juez de tu causa, advirtiendo
su amor: mi Embaxada es está.

Bien el Rey me habrá escuchado,

por eso llegué tan cerca.

Cond. Como es posible (ay de mi!)
ofendida la paciencia.

Saber del mal, y del bien.

sufrir tanto? *Garc.* Disimula, y lo que responde espera.
Hip. Delitos hay tan atroces, que ya quando un Hombre llega á cometerlos, no hay Ley que disponga su Sentencia; y es, porque nunca previno la imaginacion, que hubiera quien los cometiese; así, muda, turbada, y suspensa, no se yo que responder, que no pensaba, que fuera posible, que á tal estado pudiese llegar mi ofensa; mas pues quebrasteis la Ley, quiero daros la respuesta: Mal Cavallero, villano, que no es posible que sea de Ilustre Sangre, quien es desagradecido, y dexa de ser Amigo, por ser poderoso; ave funesta, è ingrata, que al mismo Dueño, que la regala, y alberga, saca los ojos, despues que la criò, como fiera: A aquella Ave generosa, á aquella Ave dulce, á aquella tan Noble, y agradecida, que si á la Casa que llega à anidar; liviana Esposa, hace à su señor ofensa, ella muere de dolor; mira que al rebés intentas, en Casa que fue tu albergue, del Noble Dueño la afrenta. No, no me quexo del Rey, por no presumir que pueda ser verdad, que un Rey tan justo se valiese de la fuerza contra una Muger, sabiendo, que hay en mi honor resistencia, que hay en mi pecho valor, y hay en mi sangre defensa. De ti me quexo, de ti, que en ocasion como aquesta, no preveniste que habia de ser esta la respuesta. O culpado, ò inocente está mi Hermano, esto es fuerza:

Si està culpado (que yo no presumo que tal sea) examínelè su culpa, escarmíentele su pena; que menos inconveniente es, que culpado padezca, que no inocente mi honor, quando su Vida defienda. Sino està culpado el Conde, el vencerá las sospechas, negras nubes, que se oponen á la luz de la Nobleza; como el Sol, que desterrando el horror de las tinieblas, sale mas bello; que tiene la verdad divinas fuerzas. Esto direis: (Al Rey no, pues no es razon suya esta) sino á algunos lisongeros, que con las alas de cera, sin temer del Sol los Rayos, escalar el Cielo intentan; y á vos mismo, conociendo, que si mas Vidas tuviera, que piedras tiene este Monte, que tiene ese Mar arenas, todas las perdiera, todas, desesperada, en defensa de mi honor: y si del Conde en una mano tuviera la Vida, en otra la Muerte, yo mesma, Alvaro, yo mesma, oy con esta le matára, por no ofenderle con esta.
Cond. Si antes de pesar no puede poner freno à la paciencia, ya de placer. *Garc.* Calla ahora.
Alv. Que Muger tan Noble, y cuerda! Hagante los Cielos bien: Que gusto he tenido en verla tan prudente, tan altiva, honrada, firme, y resuelta. Ya, señor, habras oido de Hipolita la respuesta: Mas qué es esto?
Al tiempo que èl va à volver al rostro, para hablar al Rey, sale el Conde, y se turba Don Alvaro.
Cond. Desengaños del Mundo, Alvaro, que enseñan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à vivir. *Alv.* Valgame el Cielo!

Garc. La tramoya ha estado buena: Alcahuetico me sois?

Cond. Qué disculpa habrá, que pueda, cobarde, satisfacer tantos generos de quejas? Vive Dios.

Empuña la Espada.

Alv. Detén la Espada, dexa, illustre Pedro, dexa que me dé la Muerte, antes que tu Acero, mi verguenza; que aunque pudiera, es verdad, satisfacerte, y pudiera disculparme, un Puñal tengo

al pecho, un lazo á la lengua, una mordaza, que sella mis labios: pero si aguardas á que la verdad se sepa, y salgan á luz los rayos, que ahora, entre nubes densas, son embrosos, que deshacen del Sol las doradas trenzas,

sabrás, que por ser leal, soy traydor: Ha quien pudiera declarar mas, pero basta que lo diga, porque entiendas, que para explicarme mas, no me da el tiempo licencia.

Mas solamente te digo, que soy tu Amigo, y adviertas, que tal vez los ojos nuestros se engañan, y representan tan diferentes objetos de lo que miran, que dexan burlada al Alma: Que mas razon, mas verdad, mas prueba,

que el Cielo azul, que miramos? Habrá alguno, que no crea vulgarmente, que es Zafiro, que hermosos rayos ostenta? Pues ni es Cielo, ni es azul. Pero que razon mas cierta, que parecerte traydor, sabiendo tu mi inocencia? Vive Dios, digo otra vez, que soy tu Amigo, con muestras tan leales, que algun dia querrá el Cielo que las creas.

En tanto que esta verdad sabes, en tanto que llega la luz de este desengaño, no desconfies, no temas, no dudes de mi lealtad, para que en esto te deba, aun darme mas, que la Vida, el Honor, y la riqueza; quando llegué á estos umbrales tan pobre, que me fue fuerza tomar de un Perro el sustentos como ha de tener soberbia, ni ser desagradecido, quien de esto, Conde, se acuerda?

Cond. No se como responder, que en varias dudas embuelta el Alma, cree lo que oye, quando lo que mira niega: Mas yo he de quexarme al Rey, oy del Rey mismo, con cuerda resolucion, entablando con Don Alvaro la quexa; y hasta entonces sufrir quiero, callando enojos, y penas: Venganza, Cielos, venganza: paciencia, Cielos, paciencia.

Garc. Alcahuetico me sois?
Alv. Garcia, detente, espera.

Garc. Si haré, que tambien yo vengo à pedirte, que si quiera me des una cuchillada, del mismo tamaño que esta, para que quede, señor, igual la correspondencia.

Alv. Oyó el Conde quanto dixes à Hipolita? *Garc.* De mauera que no lo oyera mejor, que à decirselo un Trompeta: Que no te dixes en mi vida otra cosa, si te acuerdas, sino, señor, quando hables con las Hipolitas, sea quedo, y no quisiste hacerlo?

Alv. Y que dixes? *Garc.* Muy atenta la vista, clavada en ti, decia de esta manera: Alcahuetico me sois, Alvaro? Pues para esta; y no hablaba otra palabra; y aquesto acabado, venga

Saber del mal, y del bien.

algo. *Alv.* Toma, y dexame.

Arrojale una Sortija.

Garc. Loco estás, pues tiras piedras:
pero ácia donde cayó?

Sale Juio.

Ful. Qué buscas de esa manera,

García? *Garc.* No busco nada:

Pasa adelante, no seas

tan curioso, que allí está

tu Amo; que busco unas yervas,

para hacer un defensivo

contra el mal de la xaqueca.

Ful. Pues busca las yervas tu,

que yo he hallado una piedra,

que vale mucho dinero.

Garc. Ay desdicha como aquesta!

Esa es la que yo buscaba,

y es mía. *Ful.* Engañarme intentas,

porque tu yervas buscabas

para el mal de la cabeza.

Garc. Por Dios, que es mía, y haré

una información muy plena,

de como yo la perdí.

Ful. Y tan perdida, que es fuerza,

que no la vuelvas á hallar,

ò vente tras mi por ella. *vase.*

Garc. Oyes, señor? La Sortija.

que tu me diste. *Alv.* Que vuelvas

á matarme! Vive Dios,

que te rompa la cabeza:

Vive el Cielo, que te mate,

Garcia, sino me dexas.

Garc. Hombres, que sois desgraciados,

decidme, por vida vuestra,

qué debo yo hacer aquí,

viendo, que el Diabolo rodea,

que á mi me den la Sortija,

y que el otro dé con ella?

Yo me llevo los porrazos,

y él el Diamante se lleva:

Venganza, Cielos, venganza

paciencia, Cielos, paciencia. *vase.*

Quedase suspenso Don Alvaro, y sale el

Rey.

Rey. Alvaro, qué suspension,

que delirio que tristeza

es esta? *Alv.* El Conde, señor.

Rey. Ya lo sé, no me referas,

que llegó á hablarte, y que tu,

enternecido, quisieras

consolarle, y yo también,

porque escuchando sus quejas,

resuelvo, que es imposible

que traydor el Conde sea,

que él á solas no estrañara

su culpa, si la tuviera:

Y para satisfacerme,

he de usar de una cautela;

verás su lealtad premiada,

y castigada su ofensa.

Qué hay de Hipolita? *Alv.* Pensando

que aqui escondido me oyeras.

Rey. Fuime, porque ví perdida

la ocasion; mas que hubo en ella?

Alv. Dixela lo que mandaste,

y trocóse de manera

la suerte, que me oyó el Conde

y asi, dice, que en defensa

de su honor, importa poco

que el Conde la Vida pierda.

Rey. Vive Dios, que ese valor

me ha obligado de manera,

que lo que fue tema amando,

ya premiando ha de ser tema.

Habrá algun Hombre en el Mundo

que desengañado quiera,

ó que quiera aborrecido,

porfiar contra su Estrella?

No, pues ya que yo llegué

á la ultima experiencia,

desengaño mi esperanza;

muera yo, porque ella muera.

Tan honestamente quise

á Hipolita, que si fuera

mas venturoso mi amor,

me pesára á mi, por verla

rendida, porque mas quiere,

quien llega á querer de veras,

el honor de lo que ama,

que el fin de lo que desea.

Este es amor dado á un Rey;

y para que mejor sea,

verá mi amor desengaños,

acrisolando las fuerzas

de amistad, lealtad, y honor.

Alv. Inigo, y Ordoño llegan.

Salen Inigo, y Ordoño.

Inig. Retirado vuestra Alteza,

no dexa hallarse. *Rey.* En mi daño

donde acaba un desengaño,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

otro desengaño empieza.
Iñigo, y Ordoño son *apart.*

de los que el Conde recela
su daño, y una cautela
puede en aquesta ocasion
ayudarme, yo leí
un discurso, que decia,
que ningun Hombre podia
oír su culpa, tan en sí,
que no se turbase: y quiero,
con esta curiosidad,
acrisolar la verdad
del desengaño que espero.

Ordoño? *Ord.* Señor. *Rey.* Advierte
lo que tu has de hacer por mí.

Ord. Sabré yo ofrecer por ti,
en los brazos de la Muerte
mi Vida. *Rey.* Pues solo quiero,

que à lo que dixere yo,
nunca me digas que no,

sino siempre, muy severo,
dirás que sí, sin temor.

Ord. Haz cuenta, que ya lo vés.
Rey. Ordoño, en fin, verdad es
lo que dices? *Ord.* Si señor.

Rey. Ese Hombre, en efecto, fue
el que la Carta escribió
(à nada digas de no)

para Don Manrique? En que
le avisaba, que queria
levantarse contra mi

el Conde? *Ord.* Si.
Rey. No es vana la industria mia,
no se ha declarado mal

el secreto: Vive Dios,
que se han turbado los dos.

En fin, éi fue el desleal,
el aleva, y el traydor?

Iñig. Valgame el Cielo, que así
me vendiese Ordoño! *Rey.* Di:
Esto es verdad? *Iñig.* Si señor;

que ya que Ordoño llegó
à descubrirte mi culpa,
quiero tener por disculpa
solo el confesarla yo:

Lo que dice Ordoño es cierto.
Alv. Ay suceso mas felice!

Rey. No es Ordoño el que lo dice,
sino tu, tu desacierto,

tu malicia, y tu crueldad;

caso que el Cielo previene,
para enseñarnos, que tiene
grande fuerza la verdad.

Salen el Conde, Hipolita, y Laura.
Hip. Dónde vas, señor, espera.

Cond. Dexame, Hipolita, y Laura,
porque en presencia del Rey
he de entablar mi venganza.

Rey. Qué es aquello? *Cond.* Ilustre Alfonso
de Aragon, y de Navarra,
cuyo Nombre viva eterno

en los labios de la Fama,
permite, que ahora llegue
tan ofendido à tus plantas,

que me obliga el sentimiento
à romper la Ley, que manda
que el que ha de morir, no muera,

mirando à su Rey la cara.
Yo ofendido de un aleva
Amigo. *Rey.* Detente, aguarda,

que el sentimiento te ciega,
que la presuncion te engaña.
No estás informado bien

de la amistad que te guarda,
de su lealtad, y valor;
respondo yo à la Demanda:

Don Alvaro es Noble Amigo,
nó hay en su termino mancha
de ingratitud, y que yo

pongo sobre mi la Causa,
siendo tercero, entre dos
Amigos tales, que aguarda

el Tiempo à hacerlos eternos
en vividoras Estatuas.
Y porque mayor firmeza

desde oy tenga Amistad tanta,
pasando à Deudó, le doy
por Esposa à vuestra Hermana,

asegurandoos de todo
cuerdamente, y esto basta.
Hipolita, de esta suerte

premia quien de veras ama,
que dar gustos por pesares,
es la mas noble venganza.

Vos, Alvaro, ya sabeis
qué esposa teneis. *Alv.* Levantas
à las Nubes mi Fortuna,
al Cielo mis esperanzas.

Hip. Logré su industria el Amor! *ap.*
Despues de fortunas tantas,

Saber del mal, y del bien.

Laur. Aquí mi ventura empieza,
Aquí mi ventura acaba,
murió mi amor, mi deseo.

Rey. Ahora, Don Pedro, falta
que hagais dos cosas por mí:
La una es, quitar la causa
à las lenguas lisongeras,
que ignorantemente hablan,
que tomeis estado: Otra
es, que volviendo á mi gracia,
seáis otra vez el Centro
de mi Amor, y mi Privanza;
y así, por daros de todo
satisfacion, y venganza,
Condé, en Iñigo, y Ordoño
sed vos Juez de vuestra Causa,
y pronunciad su sentencia.

Cond. Si tu, con prudencia tanta,
me enseñas à perdonar,
de tí he de aprender; y basta,
porque ellos mismos no vean

su error, que al momento salgan
de Toledo desterrados:
Y por hacer lo que mandas,
en tu presencia, señor,
doy la mano à Doña Laura,
si mi humildad, y deseo
merecen ventura tanta;
y me quedaré á servir
con mayores esperanzas,
de que sabré, pues ya supe
del Bien, y del Mal. *Garc. Aguarda!*
Ya sabrán Vuestas Mercedes,
que en el punto que se casan
las Damas de la Comedia,
es señal de que se acaba;
y siendo así, poco à poco
Vuestas Mercedes se vayan,
admitiendo los deseos,
y perdonando las faltas,
sin morder en la Comedia,
porque otros vengan mañana.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA,
Año 1763.

Vendese en su Casa, calle de la Librería, y en la de Francisco Surriá
calle de la Paja.